

Jueves Santo

Éxodo 12:1-4, 11-14; Salmo 78:14-20, 23-25;

San Juan 13:1-15

Rvda. Leslie Nuñez Steffensen

Problema en el Texto

El evangelio según San Juan nos dijo que antes de la semana de la fiesta de la Pascua, “Jesús sabía que había llegado la hora de que él dejara este mundo para ir a reunirse con el Padre.” Jesús tomo el tiempo durante su última cena con sus amigos queridos a instruirles y mostrarles lo que era lo más importante a saber de su ministerio en el mundo.

Según San Juan, “Jesús sabía que había venido de Dios, que iba a volver a Dios y que el Padre le había dado toda autoridad; así que, mientras estaban cenando, se levantó de la mesa, se quitó la capa y se ató una toalla a la cintura. Luego echó agua en una palangana y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura.” Lo más importante cosa a Jesús en sus momentos finales con sus discípulos, era lavarles los pies. Y Jesús sabía que ellos no entendieran en el momento, y le avisó a Pedro, “Ahora no entiendes lo que estoy haciendo, pero después lo entenderás.”

Jesús sabía que Dios le había dado toda autoridad. Con toda autoridad, Jesús se quitó la capa, es decir, su ropa. Me parece que con su autoridad, Jesús eligió a echarse su dignidad. Es difícil por cualquier persona a entender cómo, en su posición más alto que los ángeles – el Hijo de Dios sí mismo, asumió la postura de un sirviente, un esclavo, antes de sus discípulos. Era la última lección para los que eran más cercas a Jesús, y como él quería que les comportarían uno a los otros. Jesús les dijo, “Pues si yo, el Maestro y Señor, les he lavado a ustedes los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Yo les he dado un ejemplo, para que ustedes hagan lo mismo que yo les he hecho.” Pero, ¿porque? ¿Qué significaba lavarse los pies?

Problema en el Mundo

Por Martes, el mundo recibió la noticia de que un otro ataque había sido perpetuada por las fuerzas terroristas de la ISIS. Esa vez golpearon a Bruselas. En esa época hemos desarrollado un ritual tristemente familiar para estos eventos terroristas: las noticias vienen, entonces vemos imagines de personas cubiertas de sangre y de edificios medio destruidos o de escombros humeantes en las calles...

oímos las entrevistas con los presentes, el desconcierto les ponen temblorosos las voces de los sobrevivientes. Me imagino que los primeros respondedores ofrecieron confort con tocas suaves a las víctimas, igual a los vivos que a los muertos.

Los victimas tenían que recibir ayuda porque fueron quebrado – por la violencia y por la choque de estar en el centro de tal ataque. Tenían que estar quietos en el centro de toda la devastación. Hay unos victimas que podrían ayudar a los demás, pero su vuelta de necesitar ayuda iba a venir–del cuerpo o de la mente por el choque. En momentos así, cuando nos sentimos quebrados, creo que todos nosotros esperamos la toca suave y cariñoso de un amigo o de un doctor. Es decir: buscamos la sanación.

La Gracia en el Texto

Por los discípulos, no sabían lo que realmente iba a pasar con su rabino, su Señor, Jesús. En el evangelio de San Juan, los amigos de Jesús habían viajado con él por tres años. Eran testigos a los signos y los milagros que confirmaron que Jesús era el Mesías. Ellos habían aprendido mucho de Jesús, pero no entendían.

Y por esa última noche, Pedro lo reveló otra vez la ignorancia de los doce. Cuando Jesús se arrodilló a los pies de Pedro,

“Pedro le dijo: ¡Jamás permitiré que me laves los pies!

Respondió Jesús: Si no te los lavo, no podrás ser de los míos.”

Era una respuesta áspera para él de decir, pero era tan importante a Jesús a comunicarles bien la naturaleza de su amor. A los discípulos, Jesús se humilló aquella noche, pero era sólo un toque en la verdad –de la humillación que él sabe que iba a venir por la cruz.

“Si no te los lavo, no podrás ser de los míos.”

Como los discípulos, es para nosotros a contemplar lo que Jesús hizo en lavárselos pies de sus seguidores. Lo mismo por la cuestión de la cruz: aunque no lo desearemos que Jesús sufriera la humillación y la muerte, Lo hizo por su amor por todo el mundo.

La Gracia en el Mundo

Se humilló Jesús – tenía toda la autoridad del Padre y asumió la postura de un sirviente, un esclavo, antes de sus discípulos a lavarse los pies de la suciedad. Jesús asumió la postura del cordero antes del sacrificio – se humilló en la cruz para tomar el peso de nuestros pecados y lavársenos de nuestra suciedad. Jesús sabía que a perdonar a los ofensas contra sí mismo, es igual a asumir una posición bajo – a recibir el golpe de aflicción y responder no con un golpe, pero con una respuesta de igual fuerza de amor y con el corazón de un sirviente.

Jesús está preparándonos a recibir su hecho, su regalo a nosotros por el Viernes Santo. Hay que ofrecerlo al mundo en la manera de nuestro Señor. La enseñanza de Jesús es así: a recibirle como nuestro señor, hay que dejarle servir a nosotros. Hay que dejarle levantarse en la cruz. No era un hecho demasiado por él, era lo que insistió por causa de amor por el mundo. Hemos sido bautizados todos y en ese momento fuimos limpiados y preparados a terminar el viaje con nuestro Señor hasta la cruz.

Amen.